

## Las Hurdes: de boca en boca

Los pueblos beben en sus caminos, en las gentes que los visitan; las posadas y carreteras han servido para traer y llevar las noticias de aquellos lugares apartados. La capital estaba tan lejos que cualquier caminante que osara reparar en estos Concejos, había de narrar lo que ocurría más allá de las montañas, tras los bordes del valle donde alcanzan nuestros ojos.

¡Los tiempos van cambiando, compañero!, pero a la luz de la lumbre nos reunimos, y entre el sopor del vino y el calor de la leña entonamos coplillas, unas picantes, otras de añoranza y hablamos de lo bueno y de lo malo, de lo duro y de lo incierto, y hasta que el sueño nos venza, cantaremos las tonadas que aprendimos siendo mozos, cuando, después del trabajo, aún nos quedaban fuerzas para rondar a las mozas y perseguirlas con permiso de sus padres.

El aislamiento de lo extremeño ha propiciado que en estas tierras del Suoreste se conserven, aún después de los años, las costumbres y ritos, las creencias en lo divino como protección de lo humano, han permitido conservar la huella ancestral de cantares y leyendas. Este aislamiento forzoso ha servido de patente para que todo el acerbo popular permanezca aún, en las generaciones más adultas y que todavía podamos rescatarlo, antes de guardar bajo tierra los últimos recuerdos.

Todo ello en Hurdes se magnifica, este «islote pizarroso» del Norte cacereño ha verificado que sus montañas, las mismas que lo apartaron del mundo, que lo condenaron en boca de otros, que lo olvidaron, han guardado con celo, las danzas y cantos que han sonado siempre entre

sierras. Los siete Concejos de Hurdes guardan en común las plegarias dendrolátricas, los cultos festivos que el hurdano cediese al clero para que vírgenes y santos sustituyesen a la tierra y al árbol, al Dios de la fertilidad y al duende de las ánimas.

En los años 86 y 87, la casa discográfica TECNOSAGA trasladó hasta las cuevas de Hurdes, un equipo de grabación, para recoger esas danzas y cantares que ahora aparecen en un trabajo extenso sobre «la tradición musical en España», el volumen número 12 de esta colección está dedicado a Las Hurdes. Un hurdanófilo convencido, Félix Barroso Gutiérrez, se encargó de coordinar el trabajo y sintetizar en 38 grabaciones, toda la cultura musical hurdana. Estas tierras de pastores, a las que cambiaron sus esposos bosques de encinas y alcornoques, de robles, tejos y castaños por una maraña de pinos, ya fueron objetivo de esta casa discográfica, pues hace unos años, publicó un doble trabajo (en cassette), bajo el título: *Las Hurdes: cantares y decires* y que se encuentra agotado. Ahora en este disco compacto, sintetiza las raíces populares, las canciones que dan razón de ser a tradiciones y ritos en las diferentes comarcas hurdanas. Cada canción es un rito, profano o religioso que contiene diferentes temáticas del folclore hurdano. Quizá lo más interesante sea el estudio que se realiza de la vida del hurdano, a través de la música: desde las tiernísimas nanas, los cuentos, hasta las últimas canciones envalentonadas de vino que se aferran a la memoria, cuando las espaldas se quiebran; entre ellas dos, la vida se fue haciendo de cantares infantiles, rondas, danzas de fiesta, donde hubo de demostrar su casta, dirigida a la moza que enamoró sus pasos y a quien dirige contoneos y recita madrigales y coplillas.

En este trabajo, Félix Barroso nos descubre el protagonismo de la moza en su esplendorosa juventud, cuando la fogosidad de la carne, atonta a los mozos con esa lujuria que los cuerpos emanan cuando llega la edad de invitar a la guerra. Félix Barroso dice: «Después de ser parte pasiva en las canciones de cuna, pasará a ser protagonista de los muchos romancillos, coplillas y trabalenguas canturreados que componen sus juegos. Irá camino de la fuente con la copla en sus labios; lavará en el río e hilará sus copos de lino al compás de asonatados romances, con testará a los hombres en época de siega, cuando estos entonen las estrofas de La Bastarda, cultivará sus huertos, llenando el aire de alegres composiciones... Y al llegar las «Nochigüenah», se armará de resonantes

zambombas y de «carambuchih» (calderos), cantando bellísimos madrigales y villancicos en torno a las «jogaráh» (hogueras rituales de esas efemérides). también danzará ceremoniosamente El Ramo o la virgen del Carmen, en Cambroncino. O la virgen de los Dolores, en Ladrillar. O nuestra Señora de la Encina, en Pínofrankeado. Y detrás de El Ramo vendrá aquella otra danza de El Cordón que todavía se baila con artístico galanteo por el concejo de Nuñomoral. En tiempos de carnavales, formarán apretadas hileras, llevando en sus cabezas diademas realizadas con flores y hierbecillas, y esperarán a que el Toro «bardino» o el Toro «ambolau» les envista cuando bailan la danza de La Buena moza. Caminarán las mozas en las procesiones, cantando desde Los Pajaritos de San Antonio hasta el Rosario de la Aurora que entonan en las alboradas de las fiestas de La Huerta; desde las coplas a la Virgen de la Peña a las alabanzas al Cristo Bendito... Y cantarán en la iglesia, en misas y rosarios, aunque dicha sea la verdad, en muchas alquerías, al no existir una simple capilla, brillaban por su ausencia todos estos cánticos... Después de cantar muchas alboradas de boda, llegará un día en que la moza trasponga el umbral de la iglesia del brazo de su padrino. Es el día del casorio, cuando llegue el momento de la ronda por las calles de la aldea (auténtico rito de circunvalación y cuestación), el tamborilero pasará en alguna plazuela y la moza, convertida ya en novia, bailará La María y la Pascuala o El Sindo. El día de la boda por la tarde, después de la opípara comida, la novia se dispondrá para la danza de La Espiga que, a veces, suele durar horas».

Sorprenden las afirmaciones de algunos investigadores que sostienen que Hurdes posee la mayor muestra del Romancero del mundo hispánico, descubierto recientemente entre las coplas, a las que los hurdanos no daban demasiada importancia.

Romances de siega, coplas, cantos de carnaval, nana, bailes festivos y picarescas danzas y cultos, jotas hurdanas... Elementos como zancos, gaitas, tamboriles, flautas, calderos, barreños, castañuelas, tejoletas y rejinchos. Y personajes como El Gracioso, el Sindo, Gervasio, Giraldo, Bonifacio, Valdobino, Valdomado, Culo Espeso y Culo Ralo. Son sólo una pequeña muestra de la riqueza folklórica de la zona. Con la aparición de un rico romancero, todavía se hace más interesante el estudio antropológico musicológico de Hurdes. Aunque los investigadores no se han puesto de acuerdo, Félix Barroso afirma: «Difícil es elucubrar sobre

el porqué de cantarse actualmente en la zona más de quince temas de romances con referente histórico-nacional, casi una docena de referente francés, alguno que otro con referente artúrico, más de una docena de romances caballerescos, otro buen puñado de romances fronterizos, moriscos y de cautivos... Y si hablamos sobre romances novelescos o sobre el romancero religioso, el asunto se haría interminable, máxime si tenemos en cuenta el conjunto de versiones que irradian de cada uno de esos romances. Lo único que podemos afirmar es que este pueblo ha sido siempre una comunidad sociocéntrica, plenamente identificados con sus valles y montañas (ni extremeños ni castellanos: somos jurdanos, frase que suelen repetir las generaciones mayores)».

Los esfuerzos que realizan algunas asociaciones y particulares, chocan con la desconfianza de los propios hurdanos, sobre todo los mayores, que nada quieren saber del dolor de antaño, de sus penurias, ahora que disfrutan de las comodidades de una sociedad de consumo; quieren olvidar la imagen en blanco y negro que los hecho protagonistas de desafortunados artículos y documentales. Menos mal que las asociaciones culturales y algunas otras iniciativas están implantando de nuevo y propiciando la recuperación de ritos y el archivo de datos que tantas veces ha desaparecido ante la incompetencia administrativa. Este trabajo de la compañía discográfica TECNOSAGA, viene a poner de manifiesto que la iniciativa comercial se sigue situando por delante del propio interés de la comunidad por recuperar sus tradiciones. El disco compacto *La tradición musical en España: Las Hurdes*, es un documento sonoro en estado puro, una demostración de cómo han llegado y viajado las tonadas de boca en boca, de generación en generación.

Estas tierras que cambiaron los municipio por concejos y las aldeas por alquerías hacen galan de su riqueza musical en este excelente trabajo, que con toda probabilidad no alcanzará nunca los primeros puestos de los «hit parade», pero es muy recomendable para quien quiera bucear en las raíces musicales de Las Hurdes.

VICENTE POZAS

# REACCIÓN LITERARIA

